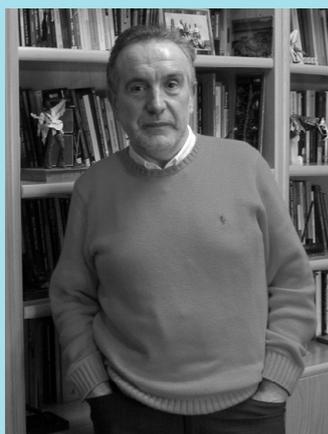


“No podemos dejar la formación docente a la voluntad del profesor”

“La sociedad se alimenta de un término que la escuela no acaba de asumir: diversidad”

“Pensar en el alumno y no en nosotros, ahí está la clave”



Jurjo Torres Santomé es Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de A Coruña. Sus líneas de investigación principales son: Análisis

sociopolítico del currículo, políticas educativas, multiculturalismo y formación del profesorado.

ENTREVISTA A JURJO TORRES

PADRES y MAESTROS

Tras la publicación de su último libro, *La desmotivación del profesorado*, Jurjo Torres conversa con PyM y analiza las diferentes causas que provocan incertidumbre en la actividad docente. La formación del profesorado y la burocratización de la enseñanza ocupan un lugar privilegiado en las reflexiones de este autor, uno de los investigadores más eminentes que existen en nuestro país en materia de política educativa y currículo.

Padres y Maestros: Alumnos responsables y autónomos, objetivo básico de la educación, pero ¡qué difícil es conseguirlo!

Jurjo Torres: Desde luego. La institución educativa tiene como misión capacitar a la ciudadanía más joven para comprender el mundo actual y transformarlo, por tanto la escuela tiene como uno de sus grandes problemas conocer esa sociedad. Hoy en día se están produciendo multitud de cambios y todos simultáneamente. No quiere decir que antes no ocurriesen pero no al ritmo que está sucediendo ahora. Nuestro mundo vive unas transformaciones rápidas y radicales, ahora faltan referentes globales, cada uno vive las etiquetas del presente: mundo postmoderno, la sociedad multiétnica, culturas híbridas,... Vivimos una auténtica complejidad social. Si no comprendemos bien esta realidad tendremos dificultades para preparar a estas generaciones para un mundo que todavía desconocemos, la cultura de la incertidumbre como nunca hubo se apodera de nosotros y eso dificulta la misión educativa.

Y en esa madeja social, el profesorado se encuentra con que sus pautas culturales están desfasadas.

Ahí radica gran parte de la “incomunicación” escuela-sociedad. Las generaciones adultas actuales fueron generaciones cuyas familias podía prever algo de lo que sus jóvenes podían vivir, y aún así nos sorprendimos. En estos momentos somos incapaces de imaginarnos en qué mundo va a vivir un alumno que ahora estudia Primaria. Eso nos plantea un reto muy grande y más para una institución, la escolar, que nace para explicar a las generaciones qué se ha construido en ese mundo y cómo se ha construido.

Para el profesorado todo esto significa confusión, se encuentra en una sociedad donde la cultura está en cuestión.

Ese mundo de la incertidumbre salpica de lleno a la escuela cuando ésta está acostumbrada a moverse en el mundo de las certezas.

La sociedad en la que vivimos se alimenta de un término que la escuela no acaba de asumir: diversidad.

¿Qué lastre hay que soltar para cambiar la mentalidad?

Para informar en ese mundo incierto, personas multidimensionales, en una auténtica diversidad, se acabó la enseñanza memorística, hoy prima una educación integral: intelectual, afectiva, social, cultural... Ello limita y condiciona el propio rol del profesor.

El profesor de matemáticas que dice "mire usted mis alumnos tienen que trabajar aspectos puramente matemáticos", se está equivocando. Desde hace años, la ley viene diciéndole que también tiene que trabajar estas otras dimensiones que son transversales. Sin embargo, si observamos los manuales de texto nos damos cuenta de que no ocurre así, que sigue siendo como siempre fue. Ese profesor tiene muchas dificultades para realizar su trabajo con los nuevos discursos educativos que hay y con los nuevos encargos que le exige la sociedad.

Algunos apelan a la "libertad de cátedra"

Confusión que arrastramos desde hace muchos años. El profesor sigue confundiendo la libertad de cátedra con la libertad del catedrático. La libertad de cátedra no se utiliza para inculcar la propia ideología sino para generar espacios donde los alumnos "fabriquen" su propia concepción de la realidad. En esta sociedad, más que nunca, es necesaria una formación no directiva y sí orientativa.

Centrándonos en la desmotivación del profesorado, tema de tu último libro, tiene un papel esencial la formación como elemento clave para

El alumno pasó de una enseñanza donde los pocos libros que había estaban en la escuela, a un mundo donde existe saturación de información. ¿Cómo enseñamos al estudiante a moverse en ese mundo?

superar frustraciones profesionales.

Estoy convencido de que la formación, tanto inicial como continua, deben replantearse.

En educación infantil y primaria da la sensación de que con sólo una formación psicopedagógica tú puedes educar, como vas a trabajar con niños y niñas pequeños tampoco tienes que saber mucho... Error. Hay un implícito falso, es al revés, la mejor divulgación la hace quien más sabe, no quien menos. Detectar lo esencial de lo superficial, la valoración crítica de la formación...

Lo cual no significa que no haya profesores y profesoras que sepan mucho porque, afortunadamente, la inquietud personal supera una formación deficitaria. Me refiero a las exigencias institucionales que son claramente insuficientes.

¿Y en secundaria?

En secundaria, la formación psicopedagógica es nula. Y hace años que esto quedó claramente demostrado que no debe ser así. El profesor de secundario se da cuenta de las deficiencias de su formación ante las demandas de las aulas: alumnos con niveles muy distintos, elaboración de adaptaciones curriculares, aplicación de evaluaciones formativas, atención a padres,... Ser profesor es muchísimo más que saber tal o cual bagaje cultural.

¿Qué opinas sobre el trato que recibe la formación permanente en la nueva ley?

Algo que no me gusta de la LOE es que no imponga la actualización del profesorado como obligatoria

cada cierto tiempo. No podemos dejar la formación a la voluntad del profesor. A mí, como ciudadano, me tienen que garantizar que los profesionales que me van a atender tienen requisitos para estar actualizados porque existen recursos suficientes para ello.

Si vamos al médico, quieres que el doctor se conozca el artículo que salió ayer en tal o cual medio. ¿Por qué no exigimos lo mismo a los profesores? Políticas de actualización desafortunadas, mucho cursillo, el tema de los sexenios, ... Ese tipo de cuestiones son muy penosas. No hay una política de actualización y promoción del profesorado... Lo triste es que sabemos que hay estudios que indican que si el profesorado se implica en programas de actualización, el rendimiento de su alumno es mejor así como su nivel de satisfacción.

Otro epígrafe ligado a la desmotivación del profesorado es el que tiene que ver con la sobrecarga de contenidos. ¿A qué te refieres con esto?

A la necesidad de apostar por un aprendizaje por competencias, desarrollando destrezas y capacidades, obligando a seleccionar mínimos curriculares. Si marcamos muchos contenidos sobrecargamos el currículo y acabamos dando la cultura de la superficialidad, poco de todo. Se trata de un trabajo de buen programador. Señalemos cuáles son los contenidos más significativos y profundicemos en ello, ayudemos al alumno a analizar con rigor y criterio cada contenido. Parece que cuando un chico sabe algo es el que



recuerda quién escribió tal obra o sabe decir tal fórmula, absurdo.

Sobre la formación de nuestros alumnos, ¿qué les dirías a quienes alegan que el nivel académico ha descendido?

Pues que no existe ni una sola investigación que lo confirme. Los profesores que lo dicen suelen ser aquellos que evalúan a sus alumnos de hoy por lo que ellos ya hacían hace quince años y no nos damos cuenta de que ese sistema no sirve, está distorsionado.

Por otra parte, si nuestros padres han tenido un mínimo de formación ya nos decían lo poco que aprendíamos nosotros. Es cuestión de solicitud de paso generacional. Más que nunca, la enseñanza se basa en guiar la búsqueda de información para que el alumno sea capaz de solucionar una situación determinada.

¿Es como quien pretende enseñar a sus alumnos con los apuntes delante?

Sí, algo curiosísimo. Yo lo denomino "la tarea circense del profesor". El docente con los apuntes delante y ningún alumno se levanta y le dice "oiga, ¿no se sabe la materia?". Parece que el alumno que sabe es el que es capaz de reproducir lo mismo que hemos dicho o hecho pero sin el papel o el libro por el que nos guiamos: Dime

lo mismo que yo te he dicho durante todo el año. Eso no es saber y menos aprender, cultura memorística con fecha de caducidad y escasa utilidad para la vida.

Sobre todo en la sociedad de la información...

Lo importante es que el alumno sea capaz de seleccionar, interpretar y canalizar los mensajes que le llegan. El alumno pasó de una enseñanza donde los pocos libros que había estaban en la escuela, a un mundo donde existe saturación de información. ¿Cómo enseñamos al estudiante a moverse en ese mundo? No puede ser a través del uso de un único libro de referencia.

Cuando revisamos las razones que provocan esa desmotivación en el profesorado no aparece la función del equipo directivo, ¿Acaso no es clave para mejorar el estado de ánimo del profesorado?

Yo creo más en la colegialidad. En el liderazgo colegial, en profesores y profesoras trabajando en equipo. Proponer la cultura de la autoevaluación, el centro que se autoevalúa, los propios profesores analizando su situación en su contexto, eso es investigación-acción. Y la administración que se encargue de orientar a ese profesor a trabajar de esa forma.

El equipo directivo tiene que

ser elegido de manera democrática por sus compañeros, y es ahí donde puede existir, por parte de la dirección, un liderazgo intelectual más que burocrático.

Una de las cosas que el mundo de la educación puso de manifiesto es que o se trabaja en equipo y con estructuras horizontales o no hay manera. Al profesorado no le gusta nada la jerarquía burocrática, no le gusta que venga un experto y le diga lo que tiene que hacer. Lo que le gusta es que venga alguien y diga: yo sé algunas cosas, vosotros sabéis otras muchas, a ver si entre todos somos capaces de lograr determinadas metas.

La Inspección aparece como el organismo que mayor urgencia de reforma precisa. ¿En qué sentido este cuerpo educativo está desubicado?

Tengo claro que la Inspección es la entidad educativa con mayor necesidad de actualización y reforma. Es uno de los sectores que peor funciona en la red del sistema educativo. Su función tendría que estar orientada a saber asesorar a profesores y a crear estructuras, algo que no está haciendo.

Un ejemplo. Si hay una ley que dice que hay que elaborar proyectos educativos de centro y existen colegios que lo que hacen es reproducir y maquillar proyectos realizados décadas atrás y todo ello con la aprobación de la inspección, es que algo no funciona.

Hay que crear un cuerpo de inspección que se dedique a asesorar más que a intimidar, que regule y que si el profesorado tiene que hacer un PEC tiene que hacerlo con una red de apoyos importante: Recursos económicos y materiales necesarios y con una carrera docente incentivada.

Nombras la carrera docente, un tema que viene de lejos

pero que no termina de resolverse, ¿por qué es tan importante solucionar la promoción del profesorado?

Por sentido común. Lo que no parece lógico es que para mejorar tu carrera profesional sea cuestión de años. La experiencia no necesariamente convertirse en más experto. Se necesita un concepto de carrera docente en el que a medida que el profesor mejora, trabaja y aumenta sus conocimientos, se le corresponde con una promoción. Lo que no puede ser es que un profesor que no se preocupa absolutamente nada por mejorar su formación, por mejorar su teoría y su práctica docente, cobre lo mismo que otra persona que ha trabajado denodadamente, ha intentado mejorar día a día, cambiar, innovar,...

Cambiamos de tema. La relación escuela-familia se traduce en nuevas exigencias y pautas comunicativas entre los dos pilares de la formación de niños y jóvenes. ¿Cómo es la relación entre ambas "instituciones"?

En estos momentos, todos los padres y madres de nuestros alumnos ya conocen el funcionamiento de la escuela, vienen con experiencia, algunas positivas pero otras muchas negativas. Si mi experiencia es negativa, mi aproximación al colegio va a ir ligada a una serie de preconceptos: autoridad, castigo, ... Eso los profesores tienen que tenerlo en cuenta. Nosotros tenemos que acercar nuestra línea de trabajo a las familias y no pretender que éstas, por ósmosis, comprendan nuestro funcionamiento.

Aconsejo partir de un supuesto: imaginémosnos que las familias tienen una mala imagen del colegio, de la educación, del ejercicio docente, ... Hay que hacerle ver a las familias que hoy los profesores

La escuela tiene que ser ese lugar que te pone en contacto con una información y te enseña a gestionarla. Ni Internet, ni la televisión interactiva, ni los libros ofrecen cómo gestionar y administrar la información, ésa es la misión de la escuela, lo otro es preparar alumnos para que vayan pasando de curso.

somos diferentes a los antiguos profesores o iguales a los buenos profesores de antes.

El profesorado mayoritario, hay excepciones, no está capacitado para moverse en un mundo de diversidad, con grupos heterogéneos y niveles de rendimiento diferentes. Para implicar a la familia hay que conocer el contexto de la familia y esto significa más formación, más años de preparación porque hay que manejar técnicas de entrevista, de habilidades sociales, técnicas comunicativas,...

Para terminar, es muy interesante el análisis que realizas acerca de la vertebración entre actividad escolar y extraescolar. ¿Cómo debería ser esta relación?

Asumimos que los chicos/as se educan en instituciones escolares y otras no escolares, pueden ser educativas pero no escolares. A mí me llama la atención la vida de muchos estudiantes que tienen horarios escolares casi "esclavistas". Los alumnos llegan a tener diez horas de trabajo entre horario escolar y extraescolar. ¿Por qué no es posible que los profesionales de ambos entornos puedan programar la jornada de los estudiantes que tienen a su cargo? ¿Por qué las jornadas extraescolares son por la tarde? ¿Por qué todos los profesores de un mismo centro tienen que tener el mismo horario?

¿Estamos hablando de programas individualizados, "a la carta"?

De lo que se trataría es que si todos educamos a ese chico/a, por qué no estructuramos nuestros horarios para mejorar ese rendimiento. Pensar en el alumno y no en nosotros, ahí está la clave. No se puede dar un collage de cosas y dejar que el alumno luego lo mezcle y encuentre el sentido.

Yo soy enemigo feroz de la jornada escolar continuada y de los módulos de cincuenta minutos. El módulo obliga al profesor a marcar tareas y a establecer la organización del trabajo en casa y es ahí donde se realiza el aprendizaje. Eso no es aprender. Se trata de hacer una escuela abierta, participativa, viva, pero en el aula, no dejar que cada alumno se busque la manera de establecer su aprendizaje porque lo que provoca es que las desigualdades de oportunidades se acentúen.

La escuela no puede ser ese lugar donde se realiza la ciencia aburrida. La escuela tiene que ser ese lugar que te pone en contacto con una información y te enseña a gestionarla. Ni Internet, ni la televisión interactiva, ni los libros ofrecen cómo gestionar y administrar la información, ésa es la misión de la escuela, lo otro es preparar alumnos para que vayan pasando de curso. Nunca he visto a un estudiante fotocopiando una novela y sin embargo, un libro científico sí, multitud de veces, incluso sabiendo que puede ser un libro necesario en su carrera.■

COLABORA CON PADRES Y MAESTROS

Padres y Maestros ofrece sus páginas a todos aquellos que estén interesados en publicar sus experiencias u opiniones sobre educación.

Nuestra revista pretende llegar tanto a los ámbitos de educación formal como a los de educación informal, tanto a profesores como a padres, tanto a departamentos como a grupos de familias, tanto al salón de casa como al aula del colegio. Estos son nuestros objetivos prioritarios. A todos ellos, y en sus múltiples lugares, queremos animar, ayudar, dinamizar, sugerir, orientar e informar desde esta publicación.

De acuerdo con la orientación divulgativa y práctica de *Padres y Maestros*, buscamos artículos accesibles y breves, experiencias útiles y novedosas, informaciones claras y ágiles. Os invitamos a que tanto el contenido como la presentación de vuestras colaboraciones respondan a este estilo.

Para facilitar estos objetivos os proponemos las siguientes *normas de estilo*:

1. La **PUBLICACIÓN** del trabajo enviado a *Padres y Maestros*, y su fecha de aparición, dependerán de la evaluación que de él haga el consejo de redacción. Al autor se le comunicará su selección en un plazo máximo de tres meses. Esto supondrá que los derechos de "copyright" se transfieren al editor de la revista.
2. El **AUTOR** constará en la primera página (nombre, dos apellidos, dirección, teléfono y NIF), o bien los datos de la institución a la que haya que atribuir la autoría.
3. Los trabajos han de ser inéditos y no estar ofrecidos a otra publicación. La extensión del **TEXTO artículo** será como máximo de cinco DIN A-4 a espacio y medio y un tamaño de letra doce, (de 200 a 250 líneas). Para la sección *Ud. Opina* de 55 a 60 líneas con las mismas características que el anterior.
El texto se enviará en formato Word a través del correo electrónico o bien por correo ordinario en disquete, CD, ZIP...

4. Recomendamos adjuntar **IMÁGENES**: fotografías, ilustraciones, gráficos, mapas, esquemas. Preferiblemente en formato TIFF o JPG. Se enviarán separadas del texto principal, pero indicando el lugar exacto donde se deberán reproducir, (si fuera el caso, con las debidas licencias para su reproducción).

5. Además del **TÍTULO**, se ofrecerá un resumen del contenido (cuatro líneas), y/o un grupo de palabras clave que identifique la temática. Pueden ser señalados algunos breves párrafos, especialmente significativos, que convenga destacar dentro del texto. La redacción de *Padres y Maestros* se reserva la facultad de elegir títulos, subtítulos, entradillas y subrayados nuevos.

6. **"PARA SABER MÁS"**. Seleccionar tres títulos significativos de entre la bibliografía básica, que sirvan de orientación a los lectores que deseen adentrarse o profundizar en el tema tratado.
7. Se recomienda proponer **ACTIVIDADES** que apliquen y desarrollen el tema para el aula, la escuela de padres, el equipo directivo, etc.
8. La revista *Padres y Maestros* no se responsabiliza ni comparte necesariamente la opinión del autor vertida en su artículo.
9. Toda la correspondencia para las publicaciones deberá dirigirse a la siguiente dirección:

REVISTA PADRES Y MAESTROS
C/ Fonseca, 8 - 15004 A Coruña
email: revistapym@jesgalicia.org